

LA LABOR MILITAR DEL BANCO EXTERIOR DE ESPAÑA EN EL SÁHARA

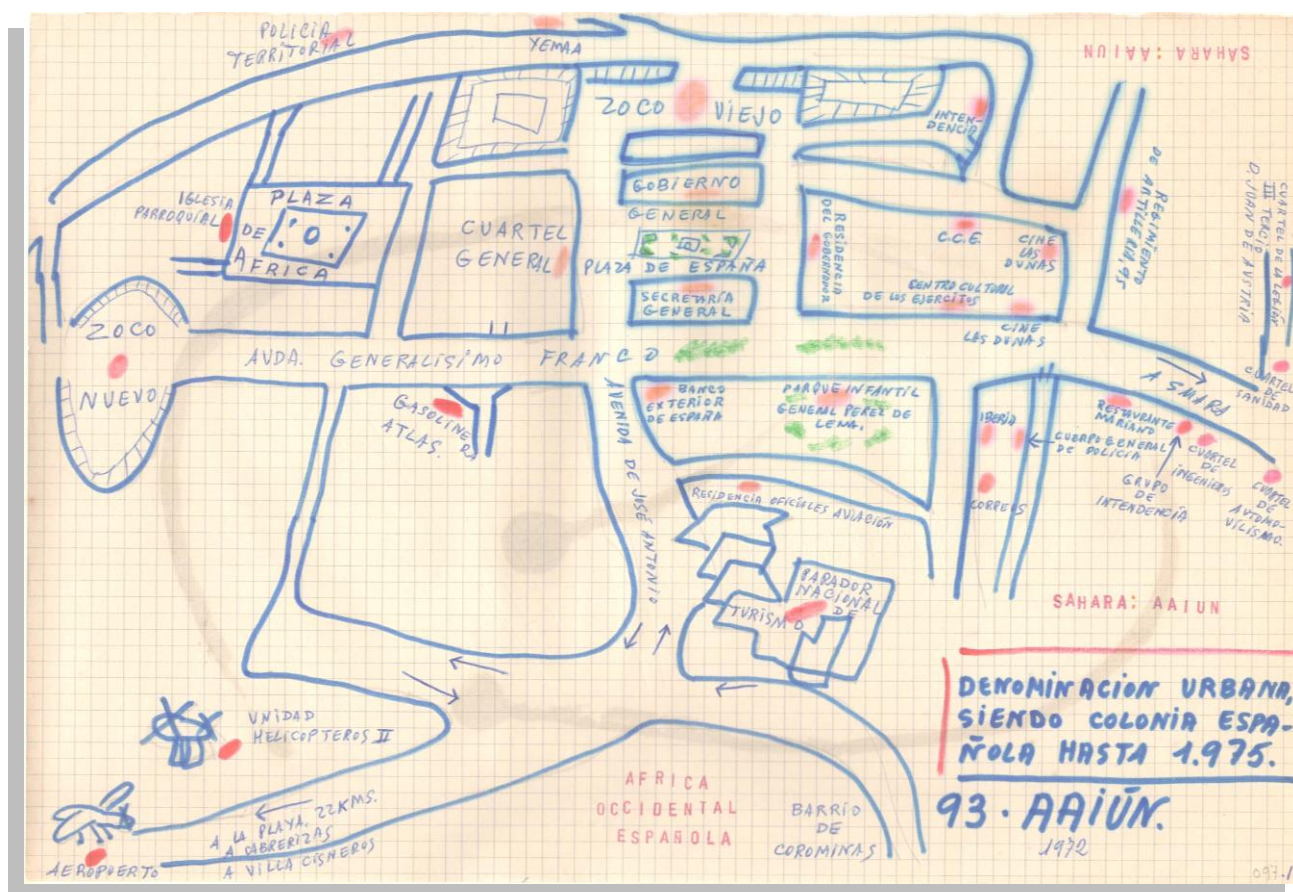
FRANCISCO J. GONZÁLEZ DEL PIÑAL JURADO

De la Real Asociación de Amigos de los Museos Militares de España

Los temas que más gustan son los que no se cobran, sencillamente porque no tienen precio.

Al llegar tu vuelo al Sáhara, y comenzar dunas a ver, lo primero que se ve, son grandes montañas de arena, y una mora haciendo té. Este era un tópico sahariano al uso, hace, nada más, y nada menos, que 50 años. Por entonces, a la llegada de la nueva tropa de reemplazo, que se incorporaba al desierto, desde el aeropuerto de la capital, El Aaiún. Para el empleado de banca (desde el observatorio BEX - Banco Exterior de España-, donde vehicularmente me ubico) que llegaba por avión (por lo general en línea regular de Iberia), tenía que coger la carretera Aaiún-Cabeza de Playa de Aaiún, girar a la derecha, saliendo del Aeropuerto, y a algunos metros girar a la izquierda bajando aquella cuesta. Pasaba por un cruce, que se incorporaba por la derecha a la calzada por la que se circulaba, en cuya esquina, justa, estaba el Parador de Turismo, y al final de la cuesta abajo, ya en pleno centro, haciendo esquina, estaba la sucursal del Banco Exterior de España en El Aaiún, capital del Sáhara Occidental, que no era otro

que el Sáhara Español, convertido por el Gobierno nuestro en provincia. El trayecto suponía unos pocos minutos solamente. Los llamamientos de los diferentes reemplazos comenzaron trasladándose al Sáhara por vía marítima, hasta la implantación aérea desde la Base de Getafe, en Madrid; o el Aeropuerto de San Pablo, zona militar, en Sevilla. Los reclutas se bajaban del avión semi sordos, y a algunos le duraba la sordera, por el ruido del avión, varios días. Subían en camiones del Batallón de Automóviles, siendo conducidos al Batallón de Instrucción de Reclutas n.º 1 (BIR n.º 1), saliendo del Aeropuerto a la izquierda, por la carretera que moría en Cabeza de Playa de Aaiún, donde tenían su guarnición el Batallón de Infantería de Cabrerizas, la Comandancia de Marina, y la Compañía de Mar del Sáhara. Antes de entrar en el poblado se giraba a la derecha, donde a 1.500 metros estaba la citada Unidad. Allí hacían el campamento también los reclutas destinados a la Policía Territorial (aunque



UN RECUERDO DE SIDI IFNI...

no sería siempre), acudiendo equipos de captación por parte de los Tercios Saharianos 3º y 4º, así como otro contingente de Paracaidistas, voluntarios a los que previamente se les hacían pruebas de resistencia; e, incluso, marchaban los voluntarios para Alcantarilla (Murcia), y algunos volvían de la península, rechazados por no superar las siguientes pruebas a las que eran sometidos a la llegada a la Unidad.

financiera de la capital, a la que habría que añadir la rica pesca del denominado “banco sahariano”. La sucursal capitalina lindaba con el Parque Infantil “General Pérez de Lema”, y entre estos jardines y el edificio del Banco, por la parte trasera de la sucursal, se encontraba la denominada “Residencia de Solteros”, denominada así porque en ella vivían los empleados que llegaban allí destinados, y llegaban solos, vamos, sin familia. Más al norte, cuya entrada



El autor del artículo ejerciendo de “banquero” del Banco Exterior de España

La labor del Banco Exterior de España en estos territorios era también las propias del Banco de España. En el centro urbano de las ciudades saharianas se encontraban bien localizadas las sucursales del Banco Exterior de España, Entidad Oficial de Crédito, que en el Sáhara eran 4: El Aaiún (la capital), Villa Cisneros (la ciudad más europea, en el sur), Smara (la ciudad santa), y La Güera (muy ligada a la pesca). En esta zona céntrica e histórica de expansión urbana se ubicaron los órganos civiles del Gobierno (Ayuntamiento, Comisaría de Policía, la Asamblea General del Sáhara (la “Yemáa”...), la Misión Católica Española, y las oficinas de Iberia, Instituto Nacional de Industria, Correos y Telégrafos, Instituto Nacional de Previsión, oficinas de Fos Bucráa, Unión Española de Explosivos, Parador Nacional, Zoco Nuevo, Mercado de Abastos, CEPSA, Piscina del Club, Ambulatorio de la Seguridad Social, y, naturalmente, el Banco Exterior de España (también la banca privada estuvo presente a través del Banco Español de Crédito, así como la Caja Insular de Ahorros de Gran Canaria), formándose así el centro/área económica y

estaba por la cuesta de subida al Parador, se encontraba, por cierto, la Residencia de Oficiales de Aviación.

Los órganos militares lo formaban el Gobierno General del Sáhara (con la Secretaría General, el Cuartel General, y la Residencia oficial del gobernador, que era un General de División), los diversos acuartelamientos de la guarnición (Artillería 95, Ingenieros, La Legión, Intendencia, Batallón de Automóviles, Agrupación de Tropas Nómadas, Policía Territorial...), Centro Cultural de los Ejércitos (Casino Militar), Sanidad Militar, y Sala Avanzada y Hospital Militar.

Por aquellas tierras era frecuente la ligazón de mucho personal militar africanista al Banco Exterior de España, donde a su llegada aperturarían su cuenta, vinculándose al Banco durante toda su vida. Cambiaban de destino, ascendían, cambiaban de situación, y allá donde fuesen trasladados permanecían fieles al Banco Exterior de España. En la misma situación se encontraba el personal civil, como eran los comerciantes canarios, empleados civiles de la Administración Militar, o afectos a la

UN RECUERDO DE SIDI IFNI...

actividad de los Fosfatos. Muchos llegaron a la península, tras la evacuación forzosa, con sus sustanciosos ahorros, buscando un Banco Exterior donde establecer su cuenta.

Por lo demás, hay que tener en cuenta que allá donde no había Banco de España le sustituía en sus quehaceres el Banco Exterior de España (cuyas plantillas técnica y administrativa tenían la condición de funcionarios), siendo permanente y estrecho el contacto con las Fuerzas Armadas. Uno de los casos más domésticos que se establecieron ocurría a la llegada de los reclutas cada llamamiento. En su propia Unidad de destino inminente, esto es el BIR n.º 1, les era facilitado a los reclutas la apertura de cuenta corriente, o cartilla de ahorros, donde poder depositar sus ahorros quien lo deseara.

Entre sus miembros más distinguidos en África, tuvo el Banco Exterior de España a don Gregorio Pozo Crespo (Ciudad Real, 1923 – Madrid, 2013), persona condecorada, a título de ejemplo, por la Orden de África, como Comendador (BOE, n.º 79, de 02.04.1962), y Medalla de la Campaña de Ifni. Abogado y ligado a diversas instituciones, sería

decidió que por un tiempo cierto continuarían en el territorio los elementos indispensables de vida españoles: Banco Exterior de España, Seguridad Social, e Iberia...; así como el funcionamiento de actividades restringidas: Enseñanza, Sanidad, Obras Públicas, Telecomunicación... A lo dicho anteriormente, y a lo que sigue, no hay más remedio



Escudo
Aaiun



Don Gregorio Pozo Crespo

combatiente en la División Azul, y luego como legionario luchó en el mismo teatro de operaciones, hasta abril de 1944. Diputado a Cortes durante dos legislaturas, estuvo en posesión, tal cual se cita, de diversas condecoraciones y otras satisfacciones, llegando a ser alcalde de El Aaiún. Inauguró en 1948 la sucursal bancaria de Villa Cisneros. Su paso por el territorio, por tanto, no fue desapercibido.

Ya en la época final de nuestra presencia, la más triste, por cierto, el 5 de diciembre de 1975 se

que aplicarle la frase tan obvia de los políticos, pues son muy aficionados al reparto de culpas. Y para lo que estoy contando (valgo más por lo que callo...) ayudado un poco por el Diario de Sesiones de las Cortes n.º 30, de 13.03.1978, páginas 14 y 15 (más centenares de publicaciones saharianas mías, reforzadas por 80 conferencias, nada más, todas de este autor), lo que hago sencillamente porque le cogió de lleno al Banco Exterior de España, sin tener culpa de nada, fue obligado a irse precipitadamente del territorio, trasladando la operativa sahariana, a manera de oficina liquidadora, a la Agencia Urbana n.º 1, de Las Palmas de Gran Canaria, un tanto distante para los clientes que quedaron en el Sáhara.

El Banco Exterior de España, en síntesis, hay que decir que tuvo serias dificultades organizativas, ante esta precipitada retirada del territorio, para racionalizar y gestionar sus fondos al trasladarse a las Islas Canarias. Presionó al banco marroquí, que era su corresponsal, para ejecutar las transferencias por este conducto. A la postre, y vistas las divergencias aparecidas, tuvo que correr riesgos innecesarios; así que semanalmente un empleado en su cartera trasladaba una importante cantidad de fondos, sin seguridad alguna; pues las cuentas corrientes de los que permanecían en el Sáhara (que incluía a mucho personal militar) se habían trasladado a Las Palmas, siendo eso, obviamente, un serio y grave inconveniente.